

HISTORIA DE PUTAENDO

Prehistoria

La presencia del hombre en esta parte de Sudamérica puede datarse hacia los 13.000 años atrás, aunque las excavaciones arqueológicas modernas están situando esta fecha aún más temprana en el tiempo. El paleoindio era formado por pequeños grupos nómades, cazadores y recolectores de vegetales, quienes eran conformados por clanes familiares. Estos grupos tuvieron que cambiar drásticamente sus hábitos, al enfrentar la extinción de la mega-fauna (mastodonte, paleollama, milodón) y, también, debieron sortear la sequía de un clima cambiante que antes era más frío y lluvioso y que fue tornándose cálido y seco. Su pasado lo podemos constatar con vestigios líticos como puntas de proyectil y restos óseos asociados a cuevas y aleros que utilizaban como refugios.



Período Arcaico 8.000a.c. - 3000a.c.



Los grupos humanos ya no solamente formaban clanes, sino que agrupaciones con tradiciones y creencias en común. Existen demostraciones de esto en sus entierros, en donde se encuentra al cadáver asociado a ofrendas en diferentes posiciones de acomodación: fetal, sentado y cubito dorsal. También, existirían diferencias en los adornos y utensilios enterrados junto a los difuntos. Este grupo humano de diversas características tuvo que sobrevivir el período climático denominado "óptimo climático" (6.000 a.c. - 3.000 a.c.), donde la sequía fue un factor de gran estrago para la sobrevivencia de los nativos de Putaendo.

Agro - Alfarero

Alrededor de 300 años antes de Cristo, varias innovaciones tecnológicas aparecen en el Valle de Putaendo como en todo Chile Central. Entre ellas y, la más importante, es la aparición de una fina alfarería, traducida en vasos, ollas, platos, cántaros, adornos y juguetes; también, se detectan trabajos en metales laborados. Los grupos humanos se establecen en campamentos estables o villorrios, se plantan y cosechan porotos, calabazas, maíz, quinua, zapallos y otras especies tal vez extintas. El arco y flecha irrumpen como principal arma de caza y guerra.



Aproximadamente en el año 800 d.c. aparecen los animales domesticados, seguramente traídos por comerciantes que ya utilizaban una intrincada red de senderos que prácticamente intercomunican a América del Sur. Continúa un grupo que mantiene las tradiciones de cazadores recolectores pero, incorporan la alfarería, y por medio de trueque obtienen productos cultivados del valle; estos grupos se movilizan y establecen en la cordillera y precordillera.

Los Incas - Imperio de Tawantisuyu



El imperio incaico llegó a nuestro Chile Central no con grandes ejércitos, sino mas bien con comerciantes, religiosos y posteriormente trajo sus guerreros. En el valle del Putaendo existe clara evidencia de la presencia Inca, desde el famoso camino que unía todo el imperio hasta el Pucará del Tártaro, en donde los Incas afianzaban su dominio sobre el valle. Cabe destacar que en este sitio existe evidencia de presencia Inca desde el año 1280. d.c., aunque como parte de su Imperio sólo a partir de finales del siglo XIV. Se demuestra una convivencia con variadas culturas, tales como Aconcagua-Diaguita, la Diaguita en sí y posibles Atacameños o Likanantai. Los Incas estuvieron presentes en el valle hasta que su guerra fratricida entre los emperadores "Huáscar" y "Atahualpa", los llevó a debilitarse y ser destruidos por la conquista española en el año 1536. En el valle del Aconcagua quedaron algunos rezagados, los que luego marcharon hacia Mendoza y retornaron a Perú por Salta. La conquista incaica dejó grandes legados a la vida nativa: es así, como se implementaron canales de regadío, siembra de especies nuevas e incluso algo del lenguaje quichua que era enseñado a los pequeños del valle.

La Conquista y Colonización Española

Desde el año 1533, que los nativos en el valle del Aconcagua escuchaban las historias de un "invasor barbudo" que mataba sediento de oro. Y su presencia fue comprobándose con la caída del Estado Inca y, luego, con la presencia de españoles solitarios que llegaban forajidos de la corona española. Diego de Almagro fue el primer español en viaje oficial que conoció estas tierras: la expedición, realizada a través de los Andes en pleno invierno del año 1536, resultó durísima, perdiéndose en ella la mayoría de indios y parte de los bagajes. A mediados del mismo año llegó al valle del Aconcagua, encontrándose con indígenas que defendieron atemorizados sus tierras. Las penas de la travesía, la pobreza de la tierra descubierta, que desanimó a muchos



expedicionarios y, el temor a ser desplazado de su Gobernación durante su ausencia, le llevaron a Don Diego de Almagro a abandonar la expedición. Michimalonco, jefe de los pueblos nativos del Alto Valle del Aconcagua, reconoció el poder español y, con esto, el poco poder estatal Inca fue definitivamente erradicado. Algunos españoles forajidos de la corona llegaron al Valle y formaron amistad con Michimalonco, pero todas estas advertencias no le sirvieron como para prepararse y, en 1540, Pedro de Valdivia y cientos de indígenas Yanaconas, irrumpieron en el valle siendo hostilizados por los nativos a tal punto que debieron seguir hacia Santiago. La libertad de estos pueblos no duraría más que cinco años

y pronto el Valle de Putaendo sería de pertenencia de Pedro de Valdivia, aunque los nativos conservaron sus propiedades y villorrios. En 1600, los colonizadores españoles sufrieron una serie de derrotas, a mano de los Mapuches, en el sur y, debieron abandonar fuertes y ciudades, ante lo cual, muchos de ellos llegaron a la demanda de tierras en el valle de Putaendo. La minería de oro y plata trajo más interés a la zona y en el siglo XVII, se consolida la gran propiedad de Putaendo y, se reconocen ocho grandes Mercedes: propiedades de Juan de Guzmán, Andrés de Toro, Juan de Vargas, Pedro de Silva, Manuel de Salinas, Juan de Herrera, Tomás de Herrera y Francisco de Herrera.

Para el año 1650, las dos grandes propiedades del valle son la Hacienda de Putaendo de Francisco Díaz y la Hacienda de San José de Piguchén.

La Hacienda de Putaendo se mantiene intacta por más de dos siglos; incluso, su superficie es aumentada por Andrés de Toro Mazote, llegando a constituir el 40% del total del valle. Posteriormente, por división de la Hacienda de Putaendo, se origina la Hacienda El Tártaro-Lo Vicuña.

Entre los siglos XVIII y XIX hubo un gran avance en el crecimiento y urbanización de la comuna: se conforman los límites del poblado y se consolidan las futuras calles. Con esto, se define el trazado de las propiedades, tomando como línea de referencia la Calle Larga (Calle Comercio), originándose un poblado de arquitectura colonial.

Durante el período de la Independencia, Putaendo fue el primer punto de apoyo del Ejército Libertador, que ingresó al territorio por el Paso de Los Patos. En Putaendo se llevó a cabo el Combate de las Coimas, donde fue derrotado el Ejército Español y por ende, pasó el poblado a ser el "Primer Pueblo Libre de Chile".

En la comuna, vivió el patriota José Antonio Salinas, cuya casa es Monumento Nacional. Él fue quien mantuvo correspondencia e información con el General San Martín, mientras éste conformaba el Ejército Libertador en Mendoza.

Es también la comuna del arriero Justo Estay, quien ayudó a pasar a los más de tres mil soldados por senderos y pasos cordilleranos secretos.

El 20 de marzo de 1831 se le otorgó el título de Villa de la Unión de San Antonio de Putaendo, siendo desde esta fecha comuna.

Durante el siglo XX, el auge minero y la expansión de los servicios de ferrocarriles del Estado en 1914, trae como consecuencia el aprovechamiento de terrenos y un empuje al desarrollo de la ciudad.